

Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida

¿A donde yo voy,
ya sabéis el camino.

Juan
14, 1 –
12



Domingo 5º Tiempo de Pascua -A- Jn 14,1-12.

Personajes: Jesús, nueve discípulos, Tomás y Felipe
Todos reunidos en el presbiterio.

Jesús: Amigos míos, me queda muy poco que estar con vosotros.

Discípulo 1: ¿Por qué dices eso, Maestro?

Discípulo 2: Nosotros iremos adonde tú vayas.

Tomás: Te seguiremos siempre. (*Mira a los otros*) ¿Verdad?

Todos: (*Asienten con entusiasmo*) Claro, desde luego. Naturalmente. no lo dudes.

Jesús: Adonde yo voy, no podéis seguirme.

Discípulo 3: (*Insiste*) Pero, Jesús, nosotros podemos seguirte a todas partes, lo hemos demostrado.

Discípulo 4: (*Preocupado*) Además... ¿Qué vamos a hacer sin ti?

Discípulo 5: (*Desasosegado*) No puedes darnos solos.

Jesús: No perdáis la calma. Fiaos de Dios y fiaos de mí.

Discípulo 6: Pero, Maestro, ¿adónde vas?

Jesús: Voy a la casa del Padre y os prepararé un sitio allí.

Discípulo 7: ¿Y vamos a caber todos?

Jesús: La casa de mi Padre tiene muchas estancias. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo.

Discípulo 8: A mí me gustaría acompañarte ahora.

Discípulos: (*Interrumpiéndose*) y a mí. Y a mí. Y a nosotros. Y a todos.

Jesús: Os he dicho que ahora no es posible. Además... ya sabéis el camino para ir adonde yo voy.

Tomás: (*Impaciente*) Pero Señor, si no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?

Jesús: (*Lento y solemne*). Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie se acerca al Padre sino por mí.

Discípulo 9: Maestro, no te entendemos. Si tú te vas, ¿quién nos llevará al Padre?

Discípulo 1: Además,... a ti te conocemos pero al Padre no.

Jesús: Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.

Discípulo 2: (*Insiste, molesto*). Jesús, somos tus amigos, a ti podemos verte, pero al Padre nunca le hemos visto.

Jesús: (*Categorico*) Creedme, yo estoy en el Padre y el Padre en mí.

Felipe: (Sin haber escuchado y contento por su ocurrencia) ¡Ya sé! Si tú ves tanto al Padre, nos lo presentas y así podemos conocerle.

Jesús: (*Con tristeza*) Hace tanto tiempo que estoy con vosotros..., ¿Y no me conoces, Felipe?

Felipe: (*Confuso*) Señor, yo sí te conozco.

Jesús: ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?

Felipe: Si tú lo dices, Jesús, lo creeremos. Hemos vistos tus obras y sabemos lo bueno que eres.

Jesús: Lo que yo digo, no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras.

Tomás: (*Alegre, porque va entendiendo algo*). Si el Padre actúa como tú, entonces... ¡es igual a ti!

Jesús: Cierto, Tomás, parece que las obras te han convencido. Vosotros también podéis actuar de esa forma.

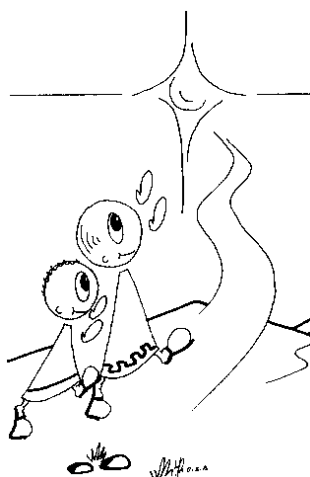
Discípulos: (*Mirándose sorprendidos*) ¿Síííí...? ¿De verdad?

Discípulo 3: ¿Podemos hacer todas las cosas que tú haces?

Jesús: Todas y aún mayores.

Discípulos: (*Muy interesados*) ¿Cómo? Explícanos el modo.

Jesús: (*Lento y firme se dirige a todos*) Si tenéis fe, como el Padre actúa a través de mí, yo también actuaré a través de vosotros y cualquier cosa que me pidáis, la daré.



(Los apóstoles están repartidos por el presbiterio en diversas posturas: sentados en el suelo, con las piernas encogidas, paseando nerviosamente, apoyados, cuchicheando unos con otros, etc. Todos mantienen una actitud preocupada.)

(Personajes: ocho apóstoles, Jesús, Juan, Pedro, Narrador, Tomás.)

NARRADOR: Lectura del Evangelio de San Juan:

APÓSTOL 1: *(Temeroso)*: ¿Habéis cerrado bien la puerta cuando salió Tomás?

APÓSTOL 2 y 3: *(Con nerviosismo)* ¡Si, si, naturalmente!

APÓSTOL 4: *(Irritado)* ¿Cómo pueden acusarnos de haber robado el cadáver de Jesús?

APÓSTOL 5: Los fariseos son capaces de todo y no digo nada de los sumos sacerdotes

APÓSTOL 6: Especialmente Caifás, ¡tanto como se esforzó para condenar al Maestro!

APÓSTOL 7: Y no olvides a los soldados romanos. Pilato les ordenó vigilar noche y día.

APÓSTOL 8: *(Inquieto)*. Quizá ellos también nos acusen... ¡si no tienen otra explicación!

PEDRO: *(Pensativo)* Por ejemplo que Jesús haya resucitado; dijo que resucitaría.

JUAN: ¡Hombre, Pedro, reconoce que suena un poco raro!

APÓSTOL 3: Ya conoces a Magdalena, quería tanto al Maestro que nunca aceptará su muerte.

JUAN: El caso es que Pedro y yo fuimos al sepulcro y estaba vacío.

(De repente, aparece Jesús y todos se quedan con la boca abierta)

JESÚS: Paz a vosotros. No tengáis miedo. Mirad mis manos, mirad mi costado. Soy yo, Jesús.

TODOS: ¡Maestro, de verdad que eres tú! ¡Has resucitado! ¡Qué alegría! ¡Estás vivo!

JESÚS: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

APÓSTOL 1: ¿Nos envías, Señor,... solos?

JESÚS: No estaréis solos. Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

(Jesús desaparece y Tomás, que está entre la gente, aparece)

TOMÁS: ¿Qué pasa? ¿Os habéis vuelto locos? ¿Por qué tenéis cara de susto?

APÓSTOL 5: ¿De susto? ¡Querrás decir de alegría? ¡Ha venido Jesús!

APÓSTOL 6: Si, era él. Nos ha enseñado las heridas de sus manos y de su costado para que nos convenciéramos.

TOMÁS: ¡Venga, hombre, no gastéis bromas que estoy muy cansado!

APÓSTOL 3: ¡No es una broma, Tomás, hemos visto al Señor!

TOMÁS: ¡Vale, vale, muy bien! Pero si yo no veo con estos ojos la señal de los clavos en sus manos, meto el dedo en el agujero y la mano en su costado, no creeré.

NARRADOR: Ocho días después, estaban todos los discípulos reunidos y...

JESÚS: Tomás, Tomás, ven aquí. Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino creyente.

TOMÁS: ¡Señor mío y Dios mío!

JESÚS: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

NARRADOR: Muchos otros signos, que no están escritos, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Lc 24, 13 - 35 Los discípulos de Emaús

(**Personajes:** Jesús, Narrador, Cleofás, Efraim y dos discípulos)

(El narrador ocupa su lugar ante el atril. Por el pasillo central aparecen los discípulos de Emaús, que avanzan lentamente)

CLEOFÁS: Es muy tarde para llegar hasta Emaús.

EFRAIM: Si no aceleramos, se nos hará de noche por el camino.

CLEOFÁS: A mí no me apetece correr, tengo la cabeza llena con los sucesos de estos días... ¿Te acuerdas lo bueno que era Jesús?.

EFRAIM: Yo no estuve mucho tiempo con él, pero nunca podré olvidarle.

CLEOFÁS: ¿Cómo ha podido morir de esa forma? No lo entiendo.

EFRAIM: Y no se lamentó. Aceptó sin rechistar los sufrimientos.

(Jesús se aparece tras ellos sin que se den cuenta)

CLEOFÁS: ¡Qué muerte más injusta y qué solos nos hemos quedado ahora!

JESÚS: *(Colocándose entre ellos)* Amigos, ¿de quién habláis? *(Los discípulos le miran sorprendidos)*

EFRAIM: *(Con sorpresa)* ¿Eres tú el único forastero de Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?

JESÚS: ¿Qué ha pasado?

CLEOFÁS: Cómo lo entregaron los Sumos Sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte... y lo crucificaron.

JESÚS: *(Con tono y cara de extrañeza)* ¿Sí? ¿Y qué pasó?

CLEOFÁS: Nosotros esperábamos que fuera el liberador de Israel.

EFRAIM: Y ya ves, hace dos días que sucedió esto...

CLEOFÁS: *(Animado)* es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo fueron muy de mañana al sepulcro y no encontraron su cuerpo.

EFRAIM: *(Incrédulo)* ¡Y hasta vinieron diciendo que unos ángeles les anunciaron que estaba vivo!

CLEOFÁS: Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres, pero a él no le vieron.

JESÚS: ¡Qué necios y torpes sois para entender lo que anunciaron los Profetas!

CLEOFÁS y EFRAIM: *(Perplejos)* ¿Por qué nos dices eso?

JESUS: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?

CLEOFÁS y EFRAIM: *(Mirándose)* ¡Ah, pues es verdad! ¡No habíamos caído!

JESUS: Recordad como Moisés, estando en el monte Oreb, ante la zarza ardiendo...

NARRADOR: Jesús, comenzando por Moisés y siguiendo por los Profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

JESUS: Debo seguir mi camino, amigos, no puedo detenerme en Emaús.

CLEOFÁS: Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va de caída.

EFRAIM: Si, por favor, quédate con nosotros.

NARRADOR: Y Jesús accedió a pasar la noche con ellos pues era ya tarde... A la hora de la cena, Jesús toma el pan, mira al cielo y dice lentamente:

JESUS: Bendito seas, Padre. Tomad y Comed. Éste es mi Cuerpo.

NARRADOR: Y, antes de que se pudieran dar cuenta los discípulos, Jesús desaparece rápidamente.

CLEOFÁS y EFRAIM: (*Sorprendidos*) ¡Era él! ¡Era Él! ¡Era el Maestro!

CLEOFÁS: ¿No ardía tu corazón mientras nos hablaba por el camino?

EFRAIM: Sí... y mientras explicaba las Escrituras mi corazón se alegraba, pero no supe darme cuenta.

CLEOFÁS: (Con entusiasmo) Volvamos, volvamos a Jerusalén.

NARRADOR: y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros.

(Del fondo salen dos discípulos alborotados)

DISCIPULO 1: ¡Era verdad, ha resucitado el Señor!

DISCIPULO 2: ¡Y se ha aparecido a Simón!

CLEOFÁS: ¡Claro, claro que es verdad!

EFRAIM: Lo hemos encontrado por el camino de Emaús... Y burros de nosotros, ¡no le conocimos!

CLEOFÁS: Sólo comprendimos quién era al partir el pan...

EFRAIM: pero desapareció enseguida

Personajes: Jesús y doce apóstoles

(En el presbiterio se reúnen los apóstoles, unos permanecen de pie, otros se sientan en el suelo... formando un grupo que dialoga con naturalidad...)

- **Apóstol 1:** *(Se dirige a los otros)* ¿Os acordáis de lo que decía el Maestro hace unos días?
- Todos: *(A la vez, pero sin amontonarse y dando signos de aprobación)* ¡Claro! ¡Vaya! ¡Naturalmente!
- **Apóstol 2:** ¡Y qué difícil era!
- **Apóstol 3:** *(Recitando a la vez que va contando con los dedos)* Bienaventurados los pobres, los sufridos, los pacíficos, los misericordiosos...
- **Apóstol 4:** *(Apostillando)* Los que tienen hambre y sed de justicia...
- **Apóstol 5:** *(Cortando)* ¡Pues anda que no es difícil la cosa!
- **Apóstol 6:** *(Con miedo a los demás)* Pero..., ¿hay alguien que se ha esforzado en cumplirlo? *(Les mira y busca la respuesta)*
- **Apóstol 7:** *(Dirigiéndose a los que están en la celebración)* ¿Y vosotros? ... ¿Lo habéis intentado? *(Gestos de los apóstoles esperando la respuesta, que no llega)*
- **Apóstol 8:** *(Como intentando convencer)* ¿A qué resulta difícil?
- **Apóstol 9:** Pues así es nuestro Maestro.
- **Apóstol 10:** Por cierto *(Mira a los otros)* ¿Dónde está Jesús?
- **Apóstol 11:** Ha dicho que venía enseguida.
- **Apóstol 12:** *(Mirando hacia un lateral por donde llega Jesús)* ¡Qué bien, por ahí aparece!
- **Apóstol 1:** *(Hablando hacia el público)* Veremos qué nos dice hoy.
(Jesús toma asiento en el suelo)...
- **Apóstol 2:** Maestro, nos hemos esforzado en ser pacíficos, pobres de espíritu, limpios de corazón...
- **Apóstol 3:** ¿Qué más nos tienes que pedir?
- **Jesús:** ¿Yo? Nada... Advertiros de que si lucháis por conseguir las bienaventuranzas: Vosotros sois los bienaventurados, los que alcanzaréis el cielo.
- **Apóstol 4:** Pero... ¿Tenemos algún peligro?
- **Jesús:** Muchos.
- **Apóstol 5:** ¿De qué se trata?
- **Jesús:** Al ser bienaventurados, sois el centro de las miradas de los demás: la sal de la tierra que impide que las cosas se pudran.
- **Apóstol 6:** ¿Y eso es un peligro?
- **Jesús:** Claro... si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se salarán las cosas?
- **Todos:** *(Se miran unos a otros, con gestos de extrañeza)* ¡Con nada! ¡Un desastre!
- **Jesús:** ¿Para qué sirve esa sal?
- **Apóstol 7:** Para tirarla fuera

- **Apóstol 8:** ¡Para que la pise la gente!
- **Apóstol 9:** ¡Para nada!
- **Jesús:** *(Pausa. Cambio de tono)* Además vosotros sois la luz que ha de iluminar el mundo. ¿Se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte?
- **Todos:** ¡No! ¡Claro que no! ¡Imposible! ¡Se ve desde todas partes!
- **Jesús:** ¿Para qué encenderías una vela?
- **Apóstol 10:** ¡Para que alumbré a todas las personas!
- **Apóstol 11:** Para ver las cosas y no tropezar con ellas.
- **Apóstol 12:** Para tener luz y calor.
- **Jesús:** Alumbrén así vuestras buenas obras. Porque sólo alumbrando así darán gloria a vuestro Padre que está en el cielo.
- **Apóstol 1:** *(Molesto)* Maestro, eres muy exigente.
- **Apóstol 2:** Nos pides demasiado.
- **Apóstol 3:** Ante las cosas eran más sencillas y fáciles
- **Jesús:** Al contrario, soléis reformar las cosas con el tiempo para que os resulten sencillas y fáciles.
- **Apóstol 4:** *(Incrédulo)* No es posible.
- **Apóstol 5:** Dinos un ejemplo más que lo demuestre.
- **Apóstol 6:** ¿Puede haber en la religión judía cosas tan exigentes?
- **Jesús:** Por supuesto que sí.
- **Apóstol 7:** *(Curioso)* Queremos verlo, Maestro. Enséñanoslo.
- **Jesús:** *(Al Apóstol 8)* Tú, busca al profeta Isaías y lee en el capítulo 58. *(El apóstol 8 se levanta, va hacia el atril y muy lentamente, con pausas, lee)*
- **Apóstol 8:** Esto dice el Señor, Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá. Gritarás y te dirá: "Aquí estoy". Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estomago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.
- **Jesús:** ¿Lo veis?
- **Todos:** *(Con gestos, movimientos de cabeza)* Sí, Maestro, es de veras. Tienes razón.
- **Jesús:** Alumbrén así vuestras buenas obras, den testimonio con ellas y gloria a vuestro Padre que está en el cielo.



Juan 10, 27 - 30 El Buen Pastor

(Personajes: Jesús. Juan. Diez judíos. Cuatro chicos o chicas del público)

SACERDOTE: Lectura del Evangelio de Juan

JUAN: ¡Hola! Soy el evangelista Juan. Voy a contaros una conversación que mantuvo Jesús con un grupo de judíos en el templo de Jerusalén durante la fiesta de la dedicación.

PUBLICO 1: ¡Hola, Juan! Yo conozco algunas fiestas judías, pero nunca oí hablar de esta fiesta, ¿qué se celebraba en ella?

JUAN: Se celebraba la purificación del templo, que llevó a cabo Judas Macabeo allá por el año 164 antes de Cristo.

PUBLICO 2: ¿Y qué pasó en el templo para que tuviesen que purificarlo?

JUAN: Había sido saqueado y profanado por Antioco IV, rey de Siria, cuando conquistó Jerusalén.

PUBLICO 3: Los enemigos del pueblo judío le debían tener manía al templo.

PUBLICO 4: Seguro que sí, era lo primero que se cargaban.

JUAN: El templo representaba muchísimo para los judíos, su historia y su vida personal giraban en torno a él. Por eso, sus enemigos golpeaban donde más podía dolerles.

PUBLICO 1: ¿Y qué hicieron esta vez?

JUAN: Muchas barbaridades, entre ellas abolir las costumbres judías, poner el culto a Júpiter Olímpico, etc. Pero si seguís preguntándome, no podré contaros el evangelio de hoy.

PUBLICO 2: Es verdad, Juan, perdona. Anda, cuéntanos el evangelio.

JUAN: Como os iba diciendo, se celebraba la fiesta de la dedicación, era invierno, bien entrado diciembre. Jesús se pasaba en el templo pro el pórtico de Salomón. Un grupo de judíos le rodeó y comenzaron a preguntarle.

JUDÍO 1: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso?

JUDÍO 2: ¿Eres tú el Mesías?

JUDÍO 3: ¿Eres tú el que esperamos?

JUDÍO 4: ¿O tenemos que esperar a otro?

JUDÍOS: Responde, responde de una vez.

JESUS: Os lo he dicho y no me habéis creído.

JUDÍO 5: ¿Quién da testimonio de ti? ¿Quién te respalda?

JESUS: Las obras que hago, si no creéis en mí, creed en mis obras.

JUDÍO 6: Todos obramos en este mundo por alguna razón. ¿En nombre de quién obras tú?

JESUS: En nombre de mi Padre que está en los cielos.

JUDÍO 7: ¡Eso no puede ser, estás mintiendo!

JUDÍO 8: ¡Cómo vas a ser tu Hijo de Dios!

JUDÍO 9: Ya ves que nosotros no creemos en ti.

JESUS: Porque vosotros sois ovejas mías.

JUDÍO 10: ¡Aclara eso, vamos, acláralo!

JESUS: Es fácil de entender, mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen.

JUDÍO 1: Nadie sigue a otro sin recibir nada. ¿Qué les das tú a tus ovejas?

JESÚS: La vida eterna.

JUDÍO 2: ¿Eterna? Seguro que esas ovejas pronto perecerán.

JUDÍO 3: O cualquiera te las arrebatará de las manos, es la "selva", amigo

JESUS: Ni perecerán ni nadie las arrebatará de mi mano.

JUDÍO 4: ¿Por qué estás tan seguro? ¿Quién te dio esas ovejas?

JESUS: Esas ovejas me las dio mi Padre.

JUDÍO 5: ¿Y por qué no te las podemos quitar?

JESUS: Porque nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre, él es más que todas las cosas.

JUDÍO 6: ¿Qué relación tienes tú con el Padre?

JUDÍO 7: ¿Tan unido estás a él?

JESUS: Amigos, yo y el Padre somos uno.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a Los Corintios:

Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si me falta el amor sería como bronce que resuena o campaña que retiñe.

Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios y la ciencia entera, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor nada soy.

Aunque repartiera todo lo que poseo e incluso sacrificara mi cuerpo, pero gloriarme, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos ni aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo.

No se alegra de lo injusto, sino que se goza de la verdad. Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo.

El amor nunca pasará. Las profecías perderán su razón de ser, callarán las lenguas y ya no servirá el saber más elevado. Porque este saber queda muy imperfecto.

Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba y razonaba como niño. Pero cuando me hice hombre, dejé de lado las cosas de niño. Así también en el momento presente vemos las cosas como en un espejo, confusamente, pero entonces las veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido.

Ahora, pues, son válidas la fe, la esperanza y el amor; las tres pero la mayor de estas es el amor.

ES PALABRA DE DIOS